

## *Un acecho cervantino a* **La Peregrinación de Bayoán**

Leticia Franqui Rosario

La obra de Hostos, como toda gran literatura, permite una multiplicidad de acechos críticos. Así pues, el objeto hostosiano puede desatarse desde la amalgama krausista positivista, desde las tangencias y distancias que asume frente al romanticismo, desde la filosofía idealista, como también desde la sociología, la historia y la economía. El período en el que se inscribe su obra literaria, en particular la que será eje de este ensayo, *La peregrinación de Bayoán*, nos permite afirmar, junto a José Luis González, que: «el lenguaje», la «angelización», «el desarrollo imprescindible del proceso de autognosis en Bayoán como efecto de la llegada del Amor condenado a muerte (...) «y los acentos sombríos de una tragedia»<sup>1</sup>, ciertamente insertan a su autor en la corriente romántica. Un acercamiento krausista desvelará la visión totalizadora en Hostos como parte de una corriente filosófica que busca establecer el vínculo oculto entre lo grande y lo pequeño, entre el individuo y el mundo<sup>2</sup>, una mirada positivista, esa confianza plena en la evolución de la razón que preconizaba la modernidad para alcanzar el “progreso”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> González, José Emilio. Prólogo. *La peregrinación de Bayoán*. De Eugenio María de Hostos. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1988.p.56

<sup>2</sup> “Esta filosofía, (...) la originó Krause (1781-1832), creador de una filosofía panteísta, con toques de panteísmo, en la cual Dios se identifica con la naturaleza y las cosas físicas son emanaciones divinas. En vez de concebir a Dios como algo trascendental, más allá del ser humano, Dios es parte de lo físico (...)” “O sea, la contemplación de la naturaleza que es expresión divina inspirada al ser humano, y lo eleva, y le hace reconocer como parte esencial de era divina. / El krausismo, también llamado “racionalismo armónico” declara que la armonía reside en la perfecta unión entre lo finito o las cosas de este mundo y lo infinito. Tampoco existe diferencia entre el objeto y el sujeto ya

La correspondencia entre el microcosmos interno y el cosmos, entre el cuerpo del sujeto y el de la sociedad (abordados desde lo moral, lo político-económico y lo orgánico), atada al movimiento positivista y a la idea de un orden fundamentado en la justicia resultan en Hostos en un discurso y una escritura que buscan exorcizar las oposiciones binarias.<sup>4</sup> Amalgamadas en la escritura hostosiana ambas filosofías a una moral y a un compromiso político (enraizados en la libertad y la igualdad entre los pueblos y los individuos) permiten que la erradicación del hiato sea elemento esencial no sólo de un discurso político, social y económico sino también de una poética de la “otredad”<sup>5</sup>. Esa apertura hacia la diferencia, ese esfuerzo por crear sociedades heterogéneas

---

que leyes de la naturaleza y del pensamiento son la misma cosa. La humanidad es la expresión de lo divino.” (Borda Joann, “El desarrollo del pensamiento filosófico en Eugenio María de Hostos”, *HOSTOS: Sentido y proyección de su obra en América*, Instituto de Estudios Hostosianos. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1995. p. 341)

<sup>3</sup> “La doctrina positivista tiene como uno de sus enunciados el desarrollo del pensar con método. El conocimiento humano posee una estructura propia y racional. El descubrimiento de esa estructura nos da la clave del progreso. Por ejemplo, la educación seguiría el modelo de esa estructura que posteriormente Hostos usó como los anillos de una cebolla, y si el conocimiento es superficial en la periferia, éste se profundiza a medida que se acerca al centro.” (*Ibíd.*)

<sup>4</sup> El Krausismo-positivismo para José Luis Avellán “Afirma (n)” un “monismo positivo, científico: una concepción del mundo unitaria. (...) un rechazo del dualismo cartesiano, búsqueda de una unidad de lo real en la dirección positiva” (Avellán, José Luis. *HOSTOS: Sentido y proyección de su obra en América*, Instituto de Estudios Hostosianos. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1995. p. 330)

<sup>5</sup> La moral y la ética hostosianas, también el krausismo-positivismo y la ideología que persiguen en Hostos una apertura hacia el otro y una posterior fusión se exponen claramente en *Mi viaje al Sur*, en estas Memorias nos dice la voz autorial: «Al construir en mi razón el porvenir de los pueblos americanos de mi origen; al defenderlos cariñosamente en Europa contra los ataques de la ignorancia calumniosa; al señalarlos a los revolucionarios de la emigración como la esperanza más racional de Cuba abandonada por el mundo, siempre había yo sentido por aquellas sociedades desconocidas, calumniadas y ridiculizadas, la atracción que ejerce el infortunio sobre mí. Y como tenía la

es también un proyecto económico<sup>6</sup> y se explica desde la coyuntura histórica y política que rodea a nuestro autor.

---

convicción de que en ellas estaba el secreto de los males de origen que ya empezaban a enfermar a la naciente sociedad de las Antillas, sentía el deseo de examinarlas, estudiarlas y conocerlas. Por comunidad de razón, por universalidad de mi patriotismo americano, por vehemencia de afecto hacia la naturaleza y los climas de la patria grande, por coparticipación incondicional de los dolores y las esperanzas de todos esos pueblos yo me sentía hijo de todos ellos, nativo de todos ellos, patriota de todos ellos. «(11) «Ese mar Pacífico, que un día será el mar de la paz, si las civilizaciones contradictorias se unifican y de ellas sale la civilización del trabajo y de la libertad, inspira yo no sé qué recogimiento, científico y patriótico a la vez. La fe científica anuncia un nuevo mundo moral e intelectual. La fe patriótica anuncia una patria latinoamericana que, agregando a la potencia política de los angloamericanos la potencia difusiva, imaginativa y heroica de nuestra raza, ponga en la nueva civilización americana el elemento ético y estético que ha faltado hasta ahora a las civilizaciones humanas. En el Atlántico, reina el bullicio de la civilización occidental; ciencia aplicada al arte; arte aplicado a la vida: resultado moral, la iniquidad en la economía social, en las relaciones políticas, civiles e internacionales. En el Pacífico reina el silencio majestuoso de lo desconocido: lo que hubo, no se sabe; lo que hay, moldes y troqueles d un gran laboratorio; lo que habrá, horizontes ignorados. ¡Quién pudiera descubrir ese horizonte! (63-64)

<sup>6</sup> En el mercado de principal de Lima Hostos observa complacido el germen de una nueva sociedad y de una nueva economía fundamentadas en la diversidad «Tipos, variedades, razas y subrazas pululaban allí a la manera que en un horno de fundición pululan, se buscan y cambian las moléculas afines, resolviéndose la fusión en tantos cuerpos homogéneos cuantos elementos formaban el compuesto heterogéneo. (...)»nunca ha sido tan cierta para mí la perspectiva de la vigorosa vida por venir de aquel país como cuando, ignorado de todos e ignorando todo lo que esencialmente constituye la esperanza del país, entré en su plaza de abastos y me encontré con la inmensa riqueza natural que significaban aquellas variedades de productos, y con la inmensa vitalidad social que representaban aquellas variedades vivientes de casi todas las razas humanas. (*Mi viaje al Sur*, p. 135) Félix Córdova Iturregui nos dice por su parte que: “La inclinación de Hostos hacia el más débil nos permite comprender su compleja visión antillana y el núcleo de su pensamiento democrático que postulaba la necesidad de la revolución para mejorar, en un sentido de igualdad social, las condiciones de los que estaban más oprimidos y explotados. Para Hostos era imposible construir un concepto riguroso del interés común que incluyera la totalidad social desde la posición de la riqueza y el monopolio. La revolución social que defendía tenía un carácter profundamente democrático porque su objetivo era la dispersión, la multiplicación de la propiedad” (Córdova, 643).

Insertado en el portal de la modernidad, adscrito de golpe como sus contemporáneos al tiempo de las máquinas, testigo del despegue de las ciencias y entusiasta ideólogo de la justicia social a la que muchos quisieron se abocaran todas estas vertiginosas transformaciones, Eugenio María de Hostos,<sup>7</sup> fue también un hombre de su tiempo. La coordinada densísima en la que se enmarca su vida junto a todo su bagaje filosófico y literario, atraviesan y marcan necesariamente su escritura. En Hostos todas esas palabras trenzadas de vivencias, de historia, de mitos, de filosofía, de ideología y de literatura tejen un objeto cargado, inaprensible en su totalidad y, sin embargo, asequible desde una pluralidad de perspectivas, por ello las miles de páginas que se han escrito sobre él no han logrado agotarlo.

En los acercamientos a la obra de Eugenio María de Hostos, sin embargo, algunos senderos parecen más transitados, otros, relativamente baldíos, particularmente aquellos que abordan su obra literaria. De ese corpus narrativo se ha desatado el pensamiento político y social de Hostos, también sus disyuntivas filosóficas pero rara vez se ha acechado su propia orquestación en términos poéticos. Dadas las proporciones del pensamiento hostosiano, nos parece de vital importancia desvelar un poco de su complejidad y de su

---

<sup>7</sup> Al respecto comenta Irma Rivera Nieves en *El tema de la mujer en el pensamiento hostosiano*: “Recordemos, además, que su vida transcurre en el pleno auge positivista, lo que explica su entusiasmo por la industria y la razón, sus esperanzas en la democracia parlamentaria. Que Hostos es un positivista americano, natural de un país americano donde todavía perdura la colonia -cuando en Europa y América han ocurrido revoluciones de diversos signos que proclaman la igualdad, la justicia y la libertad como supremos valores- es algo que debemos tener en cuenta para comprender y apreciar las esperanzas y el entusiasmo que despertó en su ánimo una filosofía que explícitamente vinculaba *saber y hacer*. Una filosofía en la que el trabajo, cual fuerza hercúlea, prometía la transformación de la realidad; la industria, la creación de la infraestructura necesaria para la génesis de una nación puertorriqueña próspera y culta, liberada de una España decadente y oscurantista.”

integridad desde la modernidad literaria que fundamenta su obra. Esa dimensión estética y filosófica la acecharemos a partir de los diálogos que sostiene *La Peregrinación de Bayoán* con la novela que prefigura la novelística moderna: *Don Quijote de La Mancha*. Con esas miras pretendemos desnudar los trazos cervantinos de *la mise en scène* de la palabra en el relato más conocido de Hostos: *La peregrinación de Bayoán*.

*La Peregrinación de Bayoán* es a grandes rasgos una novela epistolar que gira en torno a una conciencia y a sus disyuntivas filosóficas, políticas, sociales, morales y sentimentales. Liada a esa meditación constante del protagonista encontramos una historia de amor, en la cual se insertan no pocos elementos románticos, entre ellos la tragedia de la amada, en quien las profundas pasiones desatan la enfermedad y la muerte. La historia a primera vista parecería simple: un joven idealista inicia un viaje de redescubrimiento por las Antillas que culminará en España. En su paso por Cuba hallará el amor, más con el firme propósito de arribar a la metrópolis e iniciar allí su praxis política para liberar a su patria y convertirse en un hombre lógico,<sup>8</sup> postergará su felicidad junto a su amada Marien y continuará su peregrinar espiritual y físico. La fuerza de la pasión y la desolación que le causa la partida de Bayoán quebrantan la salud de la joven, por ello sus padres deciden viajar a España en busca de otros aires que le den nuevos bríos. Una vez el barco, en el que viaja, haga escala en Puerto Rico, el protagonista se topará con la buena nueva de que Marien lo acompañará con su familia hasta la Península. Durante la travesía las conversaciones entre los enamorados, las meditaciones de Bayoán sobre su mundo interior y su relación tanto con ese mundo colapsado y mermado del navío, como con el cosmos que lo rodea ocuparán

---

<sup>8</sup> Más adelante en nuestro trabajo abundaremos sobre el concepto del Hombre lógico en el pensamiento hostosiano.

la mayor parte del relato. La tensión entre Bayoán y esa sociedad individualista e insensible del barco se agudizará una vez esa masa condene al desprecio y a la burla, cuando no a la inexistencia, a un personaje marginal y agonizante; a un idealista ya vencido por el tiempo en el cual se reconoce el joven. En el transcurso del peregrinar, Marien se convierte en una suerte de alumna a la cual Bayoán inicia moralmente. Como parte de ese aprendizaje que el protagonista juzga indispensable para fundirse en un todo con su amada, éste le pide que renuncie a las convenciones sociales y se acerque al moribundo. La resistencia inicial cede en Marien a una piedad que conmueve a Bayoán, quien ve en ella un alma hermana en virtud.<sup>9</sup> La muerte del pasajero llenará de desolación y tristeza a la pareja y confrontará una vez más al protagonista con la crueldad de la pequeña sociedad del navío. Una vez muere el personaje marginal del barco comenzará a agudizarse la enfermedad de Marien. Tras varios intentos fallidos de arribar a puerto español (pues se temía que los pasajeros hubiesen inoculado gérmenes del difunto pasajero), finalmente, se les permitirá desembarcar en Alicante. En tierra firme la familia se instalará en una casa de campo y después de varios días Bayoán partirá hacia Madrid. El diario de Bayoán concluye en Madrid con el joven idealista lleno de ansias y de fuerzas para probarse frente a la Metrópoli. Una vez concluye el relato epistolar de Bayoán, la narración la retomará un «editor» llamado Hostos. En primera instancia esa voz será la de un narrador ficcionalizado que relata en primera persona aquello que conoció del destino de Bayoán,

---

<sup>9</sup> A raíz de la entrada piadosa de Marien al camarote del agonizante, Bayoán comentara para sus adentros: “Mi alma se explicaba claramente el sentimiento que era un misterio para Marien. / -La virtud- se decía- (y eso que tú, corazón tímido, temblabas), la virtud produce bienestar, por más que sus actos produzcan muchas veces sinsabores. Mi alma hermana lo prueba: antes del acto de virtud, antes de la obra de caridad, temía, y tenía razón para temer: no todos los seres tienen alma; pero se resolvió a procurarme ese placer, y ella también lo ha sentido: ahora la envidia: está llena de luz y de alegría. (Bayoán 244-45)

más tarde el relato se insertará en las páginas del diario de Eugenio Hostos, es decir, asumirá una forma epistolar desde una perspectiva diferente. Por ese narrador sabremos de las desilusiones de Bayoán en Madrid, de su ostracismo y de la angustia que le costaba estar lejos de Marien. Al final de la obra ese narrador convertido en una suerte de cronista, nos hará testigos de los hechos finales que se suceden rápidamente: la agonía de Marien, el reencuentro del protagonista con su enamorada, la boda que antecede la muerte temprana de la amante y el regreso de Bayoán a América en busca de una gesta libertaria. Con la partida de Bayoán se clausura la novela.

La narración epistolar y los continuos monólogos interiores de *La peregrinación de Bayoán* orquestan un ritmo parsimonioso que el lector presiente inmutable. La ruptura brusca de la narración en primera persona y la entrada de otra instancia narrativa, que presenciaremos una vez el protagonista regrese a Madrid, sin duda son elementos de sorpresa y de extrañeza que animan la lánguida postura de un lector no iniciado. No obstante, esa irrupción del personaje del “editor”, a quien Bayoán (despojado por vez primera de la narración en primera persona en este paréntesis de la obra) llama en la ficción Eugenio Hostos, tiene profundas implicaciones no sólo en términos anecdóticos, sino también en cuanto ella establece unos vínculos incuestionables con el fundador de la novela moderna, Miguel de Cervantes Saavedra. Esa reescritura de las técnicas cervantinas nos permite desvelar una poética en la obra de Hostos, nos permitirían abordarlo desde la modernidad literaria.

En portada de la segunda edición (presumimos que también en la primera de 1863) se presenta *La peregrinación de Bayoán* como un «diario recogido y publicado por Eugenio María Hostos». El umbral de su obra, luego, es la primera puntada de todo un complejo entramado narrativo y poético que vislumbraremos en momentos muy particulares de la

lectura. El prefacio de la edición de 1863, parte de ese tejido, confirmará el papel que se le asigna al autor real de la novela en la carátula del libro. El prólogo de la primera edición de *La peregrinación de Bayoán* desarrollará y aproblemara tempranamente la figura del “autor” en el mundo romanesco. En las primeras líneas que conforman esta parte del paratexto de la obra del 1863, Hostos previene al lector del juego ficcional que encontraremos más tarde en el texto, cuando cruce las fronteras entre la ficción y la fantasía, y afirme que conoció al personaje principal:

Este libro, más que un libro, es un deseo; más que deseo, una intención; más que una intención, es sed.

Sed de justicia y de verdad;

Intención de probar que hay otra dicha mejor que la que el hombre busca:

Deseo de que el ejemplo fructifique.

Bayoán me lo dijo: “Feliz, amigo mío, quien tiene el valor del sufrimiento; porque ése, al concluir su peregrinación por este mundo, habrá encontrado su Jerusalén, su Dios”.

Vosotros, los que en vez de vivir, peregrináis, seguid con paso firme: la desdicha que os espera es tan gloriosa, que no la trocaréis por la inútil felicidad de los felices. (97)

El encuentro entre esa voz autorial y un personaje romanesco permite, por un lado, que el autor se sumerja en el espacio de la ficción, y por el otro, que el personaje salte hacia la historia real. Ese movimiento vertical invertido, unido al hecho de que el protagonista de la obra es un *álter ego* de Hostos, tiene trazos cervantinos. El idealismo de Bayoán, el desfase entre su conciencia y la realidad, no son meros elementos quijotescos que se trabajan aisladamente, nos parece

que existe en Hostos una preocupación formal y metaliteraria que lleva marcas profundamente cervantinas. Así vale la pena sintetizar esas innovaciones narrativas de *Don Quijote de la Mancha* que conformarán el sustrato de la escritura moderna que ya encontramos en Hostos.

*Don Quijote de la Mancha* es uno de los primeros textos en el cual la literatura se acecha desde múltiples niveles dentro del mundo romanesco. Por un lado, en Cervantes, la temática comporta una ruptura con las convenciones literarias, ya que la lectura desencadena la locura del héroe, la relatividad de los sistemas de pensamiento de la época y su cuestionamiento. Por el otro, en *Don Quijote* se desarticula y se desvela el plano narrativo de toda obra ficcional. Ese doble acecho al objeto literario no pasó inadvertido para Hostos. Los influjos cervantinos en el segundo prólogo de *Bayoán* (1873), por ejemplo, se trabajan tanto en la caracterización del personaje principal; lector idealista apasionado, a quien salvan de la locura los moralistas, como en la revelación del génesis y las técnicas de composición de la obra. Cuando narra la visita del señor Rada y Delgado y más tarde la de un cajista de la imprenta el «autor» afirma:

Le puse un libro cualquiera en las manos, le rogué que esperase, y dejándolo solo en una de mis dos habitaciones, pasé a la otra. Tomé pluma, tinta, papel y escribí. / A la media hora salí radiante de alegría, y gritando: “¡Aquí está el libro!”, leí a Rada los seis primeros diarios de LA PEREGRINACIÓN DE BAYOÁN” (74)...

...“Y tanto me importunó, que yo tomé uno de los manojos de papel que había revuelto sobre mi escritorio, y se lo entregué. / No había sido una distracción. El manuscrito entregado era un episodio interesantísimo del viaje más fructuoso que yo había hecho en el período más crítico de la adolescencia(...)

Al ser sorprendido desprovisto, se me ocurrió que aquel episodio podía no sólo suplir, sino completar mi obra.  
(85)

Los procedimientos de estructuración de la novela que inicia Cervantes ocupan un lugar muy significativo en la evolución y el cuestionamiento del género narrativo. La reescritura cervantina, que encontramos en Hostos, apuntaría hacia una lectura moderna del clásico, dado que el puertorriqueño no sólo hace de lo literario uno de los pilares de su obra, sino que, además, la mirada autorreflexiva sobre la ficción y sobre sí mismo detonan en este prólogo de 1873 otra ficción que comienza desde la primera frase que lo inicia:

Voy a relatar la historia de este libro.

Temo que en ella se deslice mi personalidad, y los *impersonales* se han vengado en mí tan inicualemente de que no haya sido impersonal como son ellos, que vacilo. Pero la personalidad que es hija del combate y del dolor, tiene derecho de hablar y ser oída, porque tiene la conciencia de ser desinteresada y ejemplar. (65)

Subrayemos, para acechar con más detalle la intertextualidad cervantina tanto en el prólogo como en el corpus de *La Peregrinación de Bayoán*, los momentos en los cuales en *Don Quijote de la Mancha* la literatura salta hacia el mundo novelesco y revela su orquestación.<sup>10</sup> En el clásico

---

<sup>10</sup> «Las relaciones entre la ficción y la vida, tema recurrente de la literatura clásica y moderna, se manifiestan en la novela de Cervantes de una manera que anticipa las grandes aventuras literarias del siglo XX, en las que la exploración de los maleficios de la forma narrativa- el lenguaje, el tiempo, los personajes, los puntos de vista y la función del narrador- tentará a los mejores novelistas» (...)» *Don Quijote de la Mancha* es un verdadero laberinto de espejos donde todo, los personajes, la forma artística, la anécdota, los estilos, se desdobra y multiplica en imágenes que expresan en toda su infinita sutileza y diversidad la vida humana» Mario Vargas Llosa. Prólogo. *Don Quijote de*

español se insiste en la identidad ficcional del narrador, por ello coexisten en el espacio romanescos voces narrativas medievales junto a otras barrocas y Cervantes se transforma a partir del capítulo IX en «un editor y comentarista»<sup>11</sup> de la «historia». Este desfase unido al hecho de que los seres de la ficción buscan en el mundo facticio al sabio encantador que escribe la vida de *Don Quijote de la Mancha*: Cide Hamete Benengeli, revelan a los narradores como entes de ficción y paradójicamente añaden peso histórico a la figura del Caballero de la Mancha. El anacronismo de las instancias narrativas (Cide Hamete es medieval y escribe en árabe, mientras que los libros que se queman en la hoguera son contemporáneos del narrador barroco que abre la ficción)<sup>12</sup> y la ficcionalización de la voz narrativa, insistimos, anticipan la construcción del personaje del autor y del protagonista en la novela del puertorriqueño. En *La Peregrinación de Bayoán*, ese “editor”, cuyo nombre es «casi» idéntico<sup>13</sup> al del autor

---

*La Mancha* de Miguel de Cervantes. Edición del cuarto centenario, Alfaguara, Madrid 2004.

<sup>11</sup> En la Edición de *Don Quijote de La Mancha* antes citada, una nota al calce en el capítulo ix abunda sobre los distintos planos e instancias ficcionales: «A partir de ahora, el *Quijote* se ofrece regularmente como la traducción, por un morisco bilingüe, de la *Historia* escrita en árabe por *Cide* (señor) Hamete («Hamit») *Benengeli* (derivado de Berengena), de acuerdo con el tradicional expediente de presentar un relato más o menos ficticio como copia o versión de un manuscrito hasta entonces inédito y a menudo (sobre todo en los libros de caballerías) compuesto en una lengua exótica. Cervantes, el narrador que empezaba el relato con un «no quiero acordarme» y continuaba investigando los «anales de la Mancha» y ponderando las discrepancias entre «los autores que de este caso escriben», se descubre ahora como una especie de editor y comentarista» (*Ibid.* p. 87)

<sup>12</sup> El narrador-lector de los primeros ocho capítulos nos dice en el noveno «Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunvecinas. “ (*Ibid.* p. 85)

<sup>13</sup> Recordemos que en la portada se suprimió el «De» que antecede al apellido Hostos.

“real” y al cual alude la propia portada del texto, sin duda, nos recuerda las menciones que encontramos en *Don Quijote* de Cervantes y de su obra, en particular frente a la hoguera que el cura y el barbero encienden para destruir los libros del caballero de la Mancha. Por otro lado, la entrada de “Hostos” a la ficción ciertamente tiene influjos de los capítulos VIII y IX de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*. En el capítulo VIII de esta novela, en principio, barroca, el lector descubre que comparte el acto de lectura con un personaje desconocido quien no posee sino una parte de los manuscritos del relato (razón por la cual la escena final queda inconclusa). En el siguiente, ya asistimos a la inversión clara de los planos de ficción tradicionales, ya que ese narrador-lector ficcionalizado buscará y finalmente encontrará en el espacio romanesco el resto del relato del Caballero de la Mancha. La irrupción de Eugenio Hostos, el “editor”, en el universo narrativo no sólo conversa con la escena de la quema de libros en *Don Quijote* y con los capítulos antes mencionados, sino también con el prólogo de Cervantes, dado que «los personajes de los autores» articularán un discurso metarreflexivo, una crítica de los libros en la propia ficción. En Hostos encontraremos esos juegos metaliterarios y esa metaficción cervantina que multiplican los grados de ficción para darle un peso real a lo facticio.

Los encantamientos cervantinos y la conciencia profunda sobre el creador y la creación literaria que los detonan, podemos identificarlos fácilmente en *La Peregrinación de Bayoán*; cuando la voz narrativa nos diga que el “editor” se encargará de contarnos el resto de la historia de Bayoán y de su diario, pero también cuando ese “Eugenio Hostos” ficcionalizado entrelace en la ficción su escrito.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Los diarios del «editor» comenzarán en la p. 352 y recogerán lo acontecido en la vida de Bayoán desde «diciembre 15» hasta «febrero 23» (la inversión de las fechas nos parece está relacionada al propio peregrinar, doble invertido del de Cristóbal Colón).

Ese desdoblamiento, tiene en la obra una función poética; no sólo permite que se crucen los distintos planos de ficción con la intención de conjugar lo ficticio y lo real, sino que también concuerdan con la visión del «hombre lógico» que fundamenta la filosofía hostosiana:

¡Hombre lógico! ¿Quién es capaz de concebir ese ideal sin temblar en todas las raíces de su ser al concebirlo?

Ser todo en una vida; sentimiento y fantasía en la primera edad; razón y actividad en la segunda; armonía de lo pensado y lo sentido en la tercera; conciencia en todas ellas, es imponerse una tarea tremenda; y no tan tremenda por la fuerza moral que necesita, cuanto por ser incomprensible, y por lo tanto, imposible de apreciar para los otros. En ella, lo admirable, será lo no admirado, porque lo accesorio en ella será lo esencial para otras vidas.(...) «Ser hombre lógico, no es ideal inaccesible, no es empeño inútil, no es tarea imposible, puesto que el hombre tiene en sí mismo todos los medios intelectuales y morales que necesita para pasar normalmente del imaginar y del sentir al razonar lo imaginado y lo sentido para realizarlo; del realizar al armonizar sus facultades, sometiendo toda su vida a su conciencia... (76-77)

Luego, Hostos se convierte en el lector de su *alter ego*, logra que coexistan en la ficción los diferentes mundos que conforman el mundo interior del “hombre lógico”. El personaje del “editor” cumple entonces un papel valioso en su proyecto, pues ese “autor” del prólogo se convierte en la conciencia lógica capaz de mirarse y comprenderse. La novela de alguna manera cumple con una cierta hermenéutica pues la imaginación y el sentimiento (encarnados por Bayoán) dan paso a esa razón, a esa interpretación (ligada a ese «Hostos» que prologa y se

hunde en el texto) que permitirá una praxis. De allí que la obra termine con un personaje dispuesto a la acción política una vez cierre el círculo de su peregrinar en su tierra:

Y ya lo ves, amigo mío: yo no puedo vivir como hasta ahora: necesito otra vida: movimiento, actividad, olvido... América es mi patria; está sufriendo, y tal vez su dolor calme los míos... Si puedo encontrar allí lo que en vano he buscado en Europa; si en una de esas repúblicas hay un lugar para un hombre que ama el bien, después de recorrerlas todas, después de estudiar sus necesidades presentes, y evocar su porvenir, me fijaré en la que más reposo me prometa... Si en ninguna lo encuentro, seguiré peregrinando... (355)

Hemos querido dejar para el final de nuestro comentario un acercamiento comparativo entre las primeras páginas que Cervantes y Hostos dedican a sus respectivas obras. En estos prefacios, nos parece que se fortalece el diálogo profundo que la obra del puertorriqueño establece con el padre de la novela moderna. En el prólogo de don Quijote hallamos uno de los sustratos fundamentales de la orquestación del prólogo de la segunda edición de *La peregrinación de Bayoán*. En estas páginas paratextuales mientras “se desdobra Cervantes al delegar la orientación inicial del lector hacia su obra al “amigo” y se distancia inmediatamente de su protagonista al calificarse de “padrastro de don Quijote”,<sup>15</sup> se ficcionaliza. Ese prefacio cervantino, no es otra cosa que la desembocadura y el lecho del mundo romanesco. Allí encontraremos la intertextualidad que pasa por la obra, la crítica metaliteraria y la inversión de los grados de ficción y de realidad que entretejen la escritura Hostosiana. Así, de la misma manera que Cervantes escribe un prólogo metarreflexivo en el cual se narrará la historia de su creación, Hostos narrará en este portal la historia del libro y aún la del prólogo:

El más experimentado de aquellos afanosos de gloria, creyó que había alguna para él en escribir el prólogo de LA PEREGRINACIÓN, y una noche de entusiasmo, solicitó mi permiso para hacerlo. Yo pretexté la distancia que me faltaba recorrer para llegar al término del libro. Insistió, y le di una negativa. / ¿Por qué no quería yo que un hombre conocido en ella me presentase a la república de las letras y que su nombre autorizado autorizara el mío?/ Por fanatismo de lógica”. (83)

No faltarán en estas primeras páginas del prefacio hostosiano elementos que asociamos al espacio narrativo: un narrador ficcionalizado, retrospectivas, diálogos, eventos, transformaciones, antagonistas, ayudantes, objeto del deseo, desenlace, como tampoco las reflexiones metaliterarias que abundan en *Don Quijote de la Mancha*. Luego, mientras el álter ego del autor ficcionalizado afirma en el prólogo de la novela española que,

Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón. (...) Y pues esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcanzáredes y fuere posible, vuestra intención,

dando a entender vuestros conceptos sin intricarlos y oscurecerlos.”

El “autor” del prólogo de *Bayoán* no sólo se mostrará frente al lector como un personaje quijotesco en su juventud sino que también revelará su visión del arte y en particular de la obra literaria:

Y como mi vida no tenía conexiones estrechas con la realidad, sólo perceptible para mí en los movimientos de la historia o de la sociedad que justificaban mi ideal o armonizaban con él, cada encuentro con las realidades brutales era un desencanto, una desilusión, un desengaño. Ellos, sin la crisis de carácter que llegó después, hubieran hecho de mí una de las innumerables víctimas que Goethe, Byron, Hugo, Lamartine, Fóscolo, Musset y otros vagabundos de la fantasía han hecho en este campo de batalla de la idealidad enferma y de la idealidad podrida que se llama siglo XIX” (69) “Negué mis oídos a toda observación de mi juicio, y creyendo que podría combatir todos los obstáculos, imaginé un plan en el cual estuvieran de tal modo ligadas entre sí las ideas que deseaba exponer, que el fin literario de la obra contribuyera a su objeto político y social; y que éste, presentado como objeto secundario resplandeciera tanto más claramente cuanto más absorbido pareciera por el fin literario de la obra.”(78)

En el prólogo de 1873, Hostos expone al lector su disyuntiva íntima con respecto a la escritura del propio prólogo. Afirma, después de vacilar, que la “personalidad” tiene el derecho de expresarse. En la obra del puertorriqueño encontramos un debate metanarrativo que conversa con el que hallamos en el prefacio de *Don Quijote*. La diferencia más notable es que Cervantes ataja de manera paródica

(sirviéndose del personaje del “amigo”) las preocupaciones formales y literarias, mientras que en las primeras líneas de su prólogo, Hostos recurre a un discurso lógico y racional para afirmar “esa personalidad”. Insistamos en que a lo largo de su novela, Eugenio María de Hostos también tomará de Cervantes su desdoblamiento, su ficcionalización, sus niveles y sus instancias narrativas, para acceder a esa distancia necesaria para conformarse como “hombre lógico”. Su historia, aunque quiere ser una invectiva: “ejemplo persuasivo para los que se divorcian de la realidad”, como la de Cervantes, sobrepasa su finalidad explícita: Hostos quiere mirarse mientras mira el mundo, quiere aprehender la esencia del mundo separándose de él, viéndolo en su diversidad. De hecho, esa arrogancia extrema que parecería en ocasiones desbordar la narración (“Si de esta abnegación de mismo...,” “Yo no había vuelto a España para conquistar una gloria literaria que desde los albores de mi adolescencia hubiera podido conseguir.” 78) es también en Hostos una conciencia plena de sí mismo.<sup>16</sup>

Sin lugar a dudas la prominencia del “Yo” en el prólogo de *La peregrinación de Bayoán*, armoniza con la filosofía hostosiana que descubre el macro en el micro, que quiere escudriñar al individuo en todas sus etapas para entender y transformar el mundo. Ahora bien, lo anterior subrayamos, sólo es posible gracias a ese alejamiento que asume “Hostos” para auscultarse. Es decir, en *La peregrinación de Bayoán*

---

<sup>16</sup> En *Mi viaje al Sur*, Hostos nos dice a propósito de sus disyuntivas con respecto a una participación activa en las batallas que los revolucionarios sostenían en Cuba: «Si yo he cometido la torpeza de no revelarme tal cual soy y los hombres han creído que ha habido soberbia repulsiva e irritante en el curso invariable de mi vida, yo sé que no ha sido ese móvil mezquino el de mi vida, y sé que al hacer de ella un conjunto excepcional de actos intelectuales y morales, mi guía invariable ha sido el anhelo inagotable de perfección y mi objetivo constante ha sido el frenético amor de la justicia. Entonces, como después, como ahora mismo, como siempre que han estado en conflicto la realidad externa y mi deseo de forzarla a obedecerme, cambiar de guía, cambiar de objetivo, era cambiar de individualidad: no podía, no quería, no debía. (p. 10)

el fin y la forma están íntimamente atados, y como en *Don Quijote de la Mancha*, ello no es azaroso, pues nos dice Hostos en el prólogo:

Imaginé un plan en el cual estuvieran de tal modo ligadas entre sí las ideas que deseaba exponer, que el fin literario de la obra contribuyera a su objeto político y social y que éste, presentado como objeto secundario resplandeciera tanto... cuanto más absorbido pareciera por el fin literario de la obra.

Ese “Yo” hostosiano, por otro lado, se presenta como modelo en la medida en la cual se perfila como ente de ficción, es decir, en el momento en el cual el Hostos de carne y hueso selecciona, hiperboliza y olvida parte de su historia para inventar una vida que cumpla un fin moral. De allí que el sustrato cervantino implique en la obra de Hostos una conciencia y una reflexión de la literatura en la escritura, que pasa necesariamente por una vuelta sobre sí mismo. Esos artificios que en el mundo romanesco cervantino amalgaman lo histórico y lo ficcional y borran las fronteras entre lo facticio y lo real, en Hostos quieren dar cuenta de una síntesis individual, necesaria para transformar la sociedad. Tal como afirma Hostos en su prólogo, sus aspiraciones fueron convertirse en esa conciencia, en “ese otro” que desde todos sus tiempos se mira, se cuenta y se transforma:

Serlo todo en una vida; sentimiento y fantasía en la primera edad; razón y actividad en la segunda; armonía de lo pensado y lo sentido en la tercera; conciencia en todas ellas, es imponerse una tarea tremenda; y no tan tremenda por la fuerza moral que necesita, cuanto por ser incomprensible, y por lo tanto, imposible de apreciar para los otros. En ella, lo admirable, será lo no

admirado, porque lo accesorio en ella será lo esencial para otras vidas. (76)

La búsqueda de la identidad profunda del “yo” y del “mundo” que pasa por la forma de su novela, inserta tempranamente a Eugenio María de Hostos en la modernidad. Los trazos cervantinos que encontramos en la orquestación de su obra dan fe de una lectura moderna que le permite al autor puertorriqueño conjugar lo subjetivo, lo objetivo y lo formal; que le posibilitan ser autor, personaje y crítico de un mundo. Esos desdoblamientos permiten que la ficción, insistimos, de alguna manera represente una visión del mundo y del ser. Hostos retoma la multiplicidad de planos y perspectivas de *Don Quijote de la Mancha* para mostrarnos esas épocas que deben girar en toda vida sin anularse y que conforman en la diversidad una totalidad. Ese ente indivisible y diverso es el motor del cambio en la filosofía hostosiana, es el micromundo que puede reproducirse para conformar una sociedad justa, que no tolere la desigualdad política ni social, que exista orgánicamente como un cuerpo. Quizás ese sentido de justicia y de libertad que fundamenta el ideal hostosiano converse con el idealismo y la convicción moral profunda del Caballero de la Mancha, no lo sabemos. No obstante, lo que sí podemos afirmar es que todavía le quedan al lector muchas conversaciones cervantinas y quijotescas por escuchar en la obra de Hostos.

